

Introducción

Gran ataífor o plato nazari decorado en verde oscuro sobre pintura blanca.

Al-Andalus constituye un imprescindible foco cultural no solo para la península Ibérica sino también para Europa. A través de ella llegaron los grandes movimientos culturales de Oriente (Bagdad, Damasco, El Cairo) y se recuperaron pensadores del mundo clásico grecorromano que habían quedado perdidos para los europeos. Ese papel de transmisión y continuidad del mundo antiguo por parte de al-Andalus quizás no ha sido suficientemente valorado.

La impronta religiosa sobre la cultura es total, lo cual no se diferenciaba demasiado del coetáneo mundo cristiano. Incluso podemos hablar de una sociedad plural y relativamente tolerante durante el periodo del siglo VIII a comienzos del X, pues las autoridades no realizan una especial actividad de proselitismo, y conviven musulmanes, judíos y cristianos.

A nivel lingüístico se produce una convivencia de los elementos árabes y los mozárabes, que hace que se mantenga, en algunos casos, un sistema bilingüe, que se refleja en los estribillos en romance de las poesías árabes (jarchas, zegeles, moaxajas).

La preponderancia de los alfaquíes maliquíes permite un gran desarrollo de los estudios científicos, con las matemáticas, la medicina o la astronomía como grandes protagonistas, en algunos casos con obras traducidas del latín y que, gracias a ello, serán conocidas en el Occidente cristiano posmedieval.

Ruinas del castillo de Huebro (Níjar).



En Almería ese esplendor cultural alcanza su pleno protagonismo con el periodo taifa, inaugurado en 1014 por Jayrán y que podemos plantear que concluya con la toma cristiana de 1147, verdadera espada de Damocles para la memoria de la Almería andalusí. Y el momento clave coincide con el reinado de al-Mu'tasim (1051-1091), que se convirtió en epicentro de amplias manifestaciones culturales. Su corte literaria y la aureola romántica que nos ha llegado, constituyen toda una sugestión que impregna una época.

Sin embargo, no hemos pretendido ofrecer en este capítulo una visión enciclopédica de la cultura andalusí de nuestro territorio, sino centrarnos en aquellos aspectos locales que tuvieron más protagonismo en los testimonios arqueológicos y las fuentes literarias. Por ello la cerámica, desde la más cotidiana y simple, hasta la más lujosa y exquisita (la loza dorada), adquieren un gran desarrollo e importancia, pues aparece en todas las excavaciones realizadas y muestra una importante variedad tipológica y cronológica. Sin olvidar la seda almeriense, quizás el objeto más preciado de nuestra tierra a nivel internacional en aquellos momentos, y como no, la literatura, porque hemos sido lugar de creación en prosa y verso. El complemento imprescindible es la música.

El apartado artístico, en su proyección de la arquitectura (la escultura y la pintura figurativa estaban proscritas dentro de una estética contra las imágenes, aunque en el Corán no haya una prohibición expresa), lo hemos individualizado en el capítulo anterior.

Silbato procedente de la Alcazaba de Almería.

Juegos y ocio

Alberto García Porras

Los habitantes de al-Andalus dedicaron parte de su tiempo al descanso y al ocio. Y en estos momentos de distensión, la creatividad musical y los juegos de azar parece que concentran una parte importante de sus actividades. De ello poseemos informaciones por distintas vías, ya sea por lo que nos trasladan los documentos escritos de la época, los restos iconográficos, que son pocos, pero muy valiosos y los objetos que han llegado hasta nosotros, sea a través de colecciones o recuperados en excavaciones arqueológicas de muy distinto carácter.

La música en al-Andalus fue un recurso muy importante para ciertas celebraciones y para los momentos de asueto. Contamos con numerosas imágenes de pinturas parietales, relieves o bajorrelieves de arquetas o botes y capiteles o decoraciones en cerámica que nos ofrecen escenas en las que aparecen músicos tañendo flautas, rasgueando laudes o instrumentos de cuerda similares o tocando tambores de diferente tamaño.

De muchos de estos instrumentos sólo tenemos constancia a través de los textos o la iconografía, como el laúd, pues fueron realizados con materiales perecederos y frágiles lo que ha impedido su supervivencia. De otros muchos se conservan restos.

Los tambores, denominados actualmente *derbuka* en el norte de África, donde se siguen utilizando, se realizaron con cerámica y, aunque son pocas las constataciones, aparecen distribuidas por toda la geografía andalusí. El ejemplar más conocido es el



aparecido en el poblado rural de El Castillejo de Los Guájares, en la costa de Granada, por conservarse íntegro, aunque hay tambores muy bien conservados en Zaragoza, Valencia, Mallorca, Córdoba, Murcia, Madrid o Silves (Portugal).

Los instrumentos de viento también han sido documentados en al-Andalus. Se utilizaron en muchas ocasiones los huesos largos de ciertos animales, como las tibias o huesos de ave, para fabricar flautas. A veces acompañadas de ricas decoraciones incisas, como las leyendas presentes en la flauta almohade depositada en el museo arqueológico de Sevilla o las tramas geométricas de los ejemplares de Mértola, Zaragoza o Alarcos, entre otros.

Más frecuentes son los silbatos. En este caso no se trata de instrumentos destinados a realizar música, sino a generar ruido, probablemente utilizados en ciertas festividades islámicas, tal y como nos transmitió Leopoldo Torres Balbás en su día siguiendo las informaciones del autor del tratado de *hisba* magrebí al-'Uqbānī, o bien para realizar reclamos o imitaciones del canto de los pájaros.

Muchos de estos silbatos presentaban formas animales y humanas: caballos con jinetes en su grupa o figuras humanas de diferente tipo y calidad, por lo que inmediatamente se asociaron a otras figurillas, sin apéndice que sirviera de silbato, localizadas en distintos puntos de la geografía andalusí, entre ellos, Almería, donde han sido calificados como juguete. Se han documentado piezas de este tipo en numerosas localidades, aunque destaca la colección custodiada en la Alhambra, siguiendo las existentes en los museos de Málaga, Jaén, Murcia, Mallorca o Játiva, apareciendo en renombrados yacimientos medievales como Monteagudo (Murcia), Valencia, los baños de Jaén o Pechina (Almería).

Los momentos de esparcimiento no sólo se dedicaban a la música, sino que en muchos casos se des-

Los silbatos no eran instrumentos musicales sino para generar ruido en determinadas festividades, presentando formas animales o humanas

Grupo de músicos en Argelia a finales del siglo XIX.

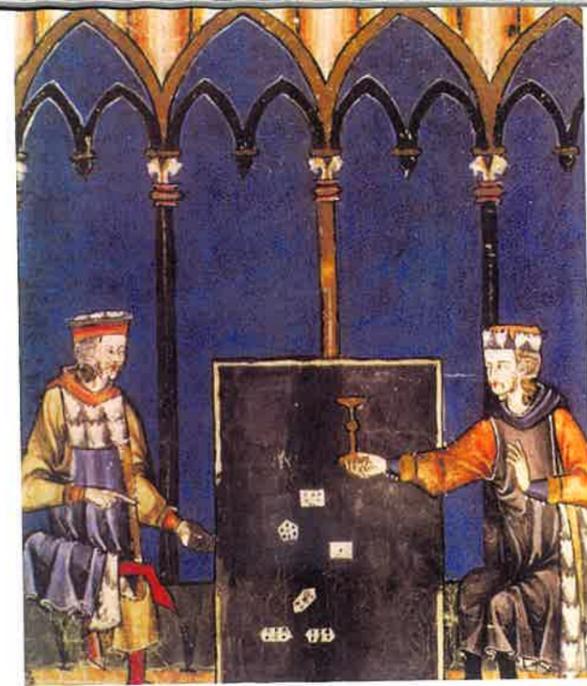


tinaban al juego como método de distracción. Los juegos eran habituales en al-Andalus, a pesar de que los juegos en los que intervenía el azar no estaban bien vistos por la ley islámica.

Los estudiosos siempre se suelen referir al Libro de las Tablas de Alfonso X al tratar estos asuntos, y especialmente al ocuparse del ajedrez. Poco conservamos de este juego, justificándose esta ausencia por su uso exclusivo de limitados sectores sociales. En las recientes excavaciones en Albalat, ciudad fronteriza extremeña, se han hallado algunos fragmentos de hueso interpretados como piezas de ajedrez, en concreto la torre y el peón, que nos vendrían a confirmar su práctica por sectores sociales más modestos.

Otros juegos de fichas ya se conocían desde hace tiempo, como la *mankala* (en árabe *manqala*) y el alquerque (en árabe *al-qirq*), que se solían jugar sobre un tablero realizado con diversos materiales y en múltiples soportes. La *mankala* es un juego que presenta múltiples variantes, pero en todas aparecen unas hiladas paralelas de hendiduras, en donde se iban depositando piedrecitas o granos que iba arrebatando el ganador al perdedor de la partida. El tablero alquerque presentaba varios cuadrados superpuestos, cruzados por líneas perpendiculares en cuyas intersecciones los jugadores colocan sus fichas hasta conseguir reunir las en una línea paralela. Tableros de *mankala* y alquerque se han encontrado de nuevo en Albalat y en la cercana ciudad de Vascos, en Toledo.

Con el alquerque se han de relacionar las fichas, generalmente elaboradas con fragmentos de vasijas rotos y redondeados de manera intencionada que han aparecido en estos y otros muchos yacimientos andalusíes. Es probable que algunos fragmentos de hueso puedan relacionarse con estas actividades lúdicas.



Juego de dados en *Libro de los juegos o del ajedrez, dados y tablas*, encargado por Alfonso X El Sabio entre 1252 y 1284. Biblioteca del monasterio de El Escorial.

Otros juegos de azar practicados en al-Andalus se basaban en la suerte de los dados. Se han encontrado un gran número de ejemplares de dados, realizados con hueso o cerámica, nuevamente en Vascos, en Alarcos, Mértola y en Albox, aunque desconocemos el modo exacto de empleo.

Para terminar, no podemos dejar de mencionar las distintas colecciones de miniaturas cerámicas de piezas de vajilla andalusí. En la mayoría de los casos son verdaderas réplicas reducidas de marmitas, cazuelas, redomas, jarritas..., reproduciendo las cubiertas vítreas habituales en estas piezas de vajilla o la decoración presente en las mismas. Una nutrida colección de miniaturas se encuentra en los fondos del Museo de la Alhambra y fue estudiada hace tiempo, considerándose entonces como juguete infantil. Tras esta colección han ido apareciendo, siempre de manera agrupada, más ejemplares a los que se le ha ido atribuyendo idénticas funciones.

El hallazgo de algunos conjuntos en contextos asociados a talleres cerámicos, como es el caso de la Huertas del Cuarto Real de Santo Domingo, en el barrio del Realejo (Granada), donde se encontraba el antiguo arrabal de los alfareros nazaríes, ha llevado a algunos autores a reconsiderar esta interpretación, entendiendo que podría tratarse de miniaturas que sirvieran como de muestrario de los talleres alfareros con el fin de facilitar los encargos de los compradores.

Quédese el lector con la interpretación que le resulte más apropiada o con las dos, pues todas ellas están justificadas por el contexto de aparición y ninguna certificada de momento, como suele ser habitual en arqueología y en tantas otras muchas disciplinas científicas.

La *mankala* es un juego que presenta múltiples variantes, pero en todas aparecen unas hiladas paralelas de hendiduras, en donde se iban depositando piedrecitas o granos

Libro de los juegos o del ajedrez, dados y tablas, encargado por Alfonso X El Sabio entre 1252 y 1284. Folio 17 con el juego del ajedrez. Biblioteca del monasterio de El Escorial.